

Moenia 18 (2012), 321-349.
ISSN: 1137-2346.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA



POEMARIO OLVIDADO DE JUVENTUD
[1902-1903]

EDICIÓN DE JAVIER SERRANO ALONSO

Recibido: 15-5-2011. Aprobado: 23-9-2011.

Índice

“El hada locura de risa perlada... Estudio al pastel”	330
“Detona de las rosas. Soneto a la manera de Ronsard”	332
“Mi pobre alma...”	333
“Redondelas”	335
“El brillante”.	
“La turquesa”.	
“El ajenjo”.	
“Una rubia”.	
“Belleza”	337
“Estigma”	339
“Los dos camellos”	340
“El bisonte”	342
“Dos cantilenas”	344
“Rosa de Oro”	
“Del Nenúfar o Ninfea”	
“Un grabado”	
“Débora la profetisa”	346
“La canción de Godofredo”	347
Coda. “Fornarina”	349

Ilustración de la página 321: Dibujo de Ramón Pérez de Ayala que acompaña al poema «Débora la profetisa», *Revista Ibérica*, Madrid, 1, 5, 30 de septiembre de 1902, 148.

Cuando Ramón Pérez de Ayala llega a Madrid en 1902 desde su Oviedo natal, arriba con un interesante bagaje literario formativo hasta hace muy poco prácticamente desconocido. La localización y digitalización de una importante parte del diario *El Progreso de Asturias*¹ ha permitido localizar si no toda, la mayor parte de la producción del escritor previa a su instalación en la capital literaria de España. En este volumen se recupera, en buena medida, la creación original del joven escritor, tanto en el trabajo del profesor Frieria Suárez como en este epílogo poético que procura ofrecer una perspectiva más amplia del poeta modernista.

Pérez de Ayala, en estos orígenes literarios (entre 1901 y 1904), pretendió cultivar todos los géneros literarios mayores: la poesía, el ensayo, la narrativa y el teatro². Sin embargo, y salvo por los cuentos que fue editando entre 1903 y 1906, fundamentalmente en *Blanco y Negro* y en *Helios*³, no se dio a conocer como novelista hasta 1907, cuando publicó bajo el seudónimo de *Plotino Cuevas Tinieblas en las cumbres*, además de la novela corta *Artemisa*. Como ensayista pronto empieza a ser reconocido por sus artículos en *La Lectura*, *El País*, *Nuestro Tiempo*, *Helios*, *Alma Española*, *El Imparcial* y *El Gráfico*, principalmente. Pero si en algún género destaca el jovencísimo escritor es en la poesía, sobre todo gracias a la publicación de *La paz del sendero* en 1904, su primer libro, inmediatamente acogido con una elogiosa recepción crítica, y en general magníficamente recibido por los escritores e intelectuales del ámbito modernista. Sin embargo, Ayala no debuta en las lides líricas con este volumen, sino con un importante conjunto de poemas editados en diversos medios periodísticos. Al margen de algunos textos localizados en forma manuscrita, posiblemente los primeros escritos del autor ovetense⁴, encontramos veintiséis poemas apa-

¹ Se encuentra en la Biblioteca Virtual del Principado de Asturias (<http://www.bibliotecavirtual.asturias.es>).

² Al margen del texto escrito conjuntamente con Antonio de Hoyos y Vinent *Un alto en la vida errante*, estrenado en Oviedo en enero de 1905, Pérez de Ayala procuró escribir una «Comedia burguesa» titulada *Doña Tácita*, de la que completó dos actos y casi cuatro escenas de la tercera. Sin lugar a dudas, la redactó antes de marchar a Madrid, y pese a su bisoñez y su carácter incompleto, el autor conservó el manuscrito, que hoy se encuentra en la Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, en Oviedo. El texto se editó por vez primera en mi edición de las *Obras completas IV. Obra poética. Traducciones poéticas. Teatro. Prólogos*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, Biblioteca Castro, 2002, 549-82 [en adelante, citaré como *Obras Completas*, 2002].

³ Antes había publicado, por entregas y en *El Progreso de Asturias*, su primera narración conocida: la novela corta *Tres dioses*, pero cuyo texto no fue recuperado hasta 1989.

⁴ «Un dezir y dos layes en loa a Josefina, en la mejor edad de su belleza», de 1900, editado por vez primera por Manuel Fernández Avello, «Versos inéditos de Pérez de Ayala», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 115, 1985, 587-98, y posteriormente recogido en el volumen de *Obras Completas*, 2002, 233-4.

recidos en prensa previamente a la edición de *La paz del sendero*, seis de los cuales fueron recogidos en este primer libro poético. De los otros veinte, ocho habían sido recuperados en diversos trabajos de investigación. Los doce restantes son los que se reproducen en esta edición. A esto se podrían añadir hasta siete poemas que fueron recobrados desde manuscritos, pero que no pueden ser datados objetivamente y, por ello mismo, no se debe afirmar que sean previos a *La paz del sendero*.

Casi todos los poemas que se recuperan aquí por vez primera proceden de la misma fuente: el diario *El Progreso de Asturias*. Solo un poema, «Débora la profetisa», apareció en una publicación madrileña, *Revista Ibérica*. Hasta hoy había permanecido oculto a los ojos de los investigadores que, sin embargo, ya habían localizado en esta publicación la traducción de Pérez de Ayala de un texto de Stuart Merrill⁵ y un poema, «Ofrenda»⁶.

En los escritos líricos olvidados que se recuperan encontramos algunas de las tendencias más habituales en el poeta joven: los sonetos («Detona de las rosas...»), los poemas que Ayala llama «redondelas»⁷, las «cantilenas», que empleará incluso en poemas muy posteriores (como en «La sombra negra del sauce», de *El sendero innumerable*) y, sobre todo, experimentaciones métricas y estróficas propias del modernismo, practicando con versos inusuales, como los decasílabos, los tridecasílabos, trisílabos, hexasílabos, etc., mezclándolos con endecasílabos, como hace, por ejemplo, en «Belleza», o en «Estigma», donde combina cuartetos decasílabos, o las combinaciones arbitrarias de endecasílabos y decasílabos en la serie de cuartetos que forman «Los dos camellos» y otras prácticas similares. Y siempre, y como señal inequívoca en el modernista Pérez de Ayala, las continuas, a veces abusivas, referencias culturalistas, especialmente classicistas (véase, por ejemplo, el poema «El bisonte»), que solo podían entenderse como provocación en un texto lírico destinado a ser editado en un periódico de provincias. Por supuesto, este tipo de actitudes le generaron indiscutibles antipatías en la crítica, primero en Oviedo⁸ y más tarde en Madrid, porque pronto se

⁵ Acompañada de un estudio sobre el autor de Pérez de Ayala, se trata de «Poemas del crepúsculo», recuperado por John Macklin, «Ramón Pérez de Ayala y la *Revista Ibérica*: 1902», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 107, septiembre-octubre de 1982, 683-9, y por mí en *Obras Completas*, 2002, 405-6.

⁶ También recuperado por Macklin, y posteriormente por mí en *Obras Completas*, 2002, 236.

⁷ Nombre que aplica a los rondeles, que proceden del modelo medieval francés «reondel» (y de donde crea su término el poeta asturiano), luego «rondeau», conocido ya en España desde el siglo XV, en que lo mencionan el Marqués de Santillana y Nebrija, pero que serán los poetas modernistas los que recuperan esta forma, como Julián del Casal, Amado Nervo, Alfonso Reyes, Manuel Machado y el propio Pérez de Ayala. La forma que utiliza nuestro autor no se ajusta a la forma clásica, pero sí a la de los modernistas, seguramente utilizando como modelo al cubano Casal, aunque afirme que lo hace a la manera de Carlos de Orleans. Consiste en una estrofa de trece versos octosílabos, monorrimos en algún caso (por ejemplo, en el poema «El brillante») pero que se caracteriza, sobre todo, por la repetición del primer verso o palabras al principio y final de la composición, algo que hace en tres de las cuatro redondelas que edita entonces.

⁸ Un claro ejemplo será el artículo que, en el conservador y rival de *El Progreso de Asturias* *El Carbayón*, se publicó en esta época, titulado «Pérez-modernismo» (16-7-1902, 1), donde ya afirma cosas como las siguientes: «Porque si no no es esa, realmente, obra de un loco, es por lo menos

vio en este joven excesivamente erudito un clásico «liróforo glauco» que no pretendía otra cosa que *epatar* a los lectores burgueses.

Aunque se recuperan once poemas de esta época, en realidad se trata de dieciséis composiciones, ya que en dos casos recoge no un poema, sino varios: en el de las «Redondelas», con cuatro textos⁹, y las «Dos cantilenas», que, pese a lo que dice el título, recoge tres poemas. En un caso se edita un poema ya conocido, «El hada locura de risa perlada...», que posteriormente reeditó Ayala como «La diosa locura...», en *Álbum Ibero-Americano* de Madrid en 1903. Se incluye aquí porque es una primera versión apreciablemente distinta de la composición editada en 1903, y porque, en definitiva, es el primer poema publicado por Pérez de Ayala que conozcamos hasta ahora.

Se cierra esta colección con una curiosidad en forma de coda. No es un poema que pertenezca al período previo a la edición de *La paz del sendero*, y ni siquiera tenemos este texto por una versión original del autor. Se trata de la reproducción de un poema supuestamente escrito hacia 1906 o 1907 por Ayala en homenaje a la cupletista Consuelo Bello, «La Fornarina», recogido por Antonio de Hoyos y Vinent, de quien bien sabemos que fue amigo y colaborador de Pérez de Ayala en los primeros años del siglo XX.

producto de una imaginación *toqué*, en la que el *modernismo*, *langosta* que amenaza concluir con la forma poética, hizo ya lamentables estragos, incubado en aquel *meollo* al calor de un desmedido afán de notoriedad, de unos incurables pujos de erudición barata, y de unos inaguantable toques de *cursi* pedantería...».

⁹ Dos de ellos, «La turquesa» y «Una rubia» [«Tu pelo»], fueron de nuevo editados por Pérez de Ayala en *Helios* (*vid.* cuadro), y de allí recuperados posteriormente. Se reeditan aquí para respetar la forma de la edición original, y primera, en *El Progreso de Asturias* junto con los otros dos textos hasta hoy desconocidos.

**Cuadro sinóptico de poemas de Ramón Pérez de Ayala previos a
La paz del sendero (1904)**

1900	“Un dezir”, en “Un dezir y dos layes en loa a Josefina, en la mejor edad de su belleza” [Manuscrito, Bib. de Asturias].
Recogido en: Manuel Fernández Avello, “Versos inéditos de Pérez de Ayala. Un dezir y dos layes en honor de su prima Josefina”, <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> , 115, mayo-agosto de 1985, 587-98. <i>Obras Completas</i> , 2002, 233.	
1900	“Un lay”, en “Un dezir y dos layes en loa a Josefina, en la mejor edad de su belleza” [Manuscrito, Bib. de Asturias].
Recogido en: Manuel Fernández Avello, “Versos inéditos de Pérez de Ayala. Un dezir y dos layes en honor de su prima Josefina”, <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> , 115, mayo-agosto de 1985, 587-98. <i>Obras Completas</i> , 2002, 233-4.	
1900	“Otra lay y finida”, en “Un dezir y dos layes en loa a Josefina, en la mejor edad de su belleza” [Manuscrito, Bib. de Asturias].
Recogido en: Manuel Fernández Avello, “Versos inéditos de Pérez de Ayala. Un dezir y dos layes en honor de su prima Josefina”, <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> , 115, mayo-agosto de 1985, 587-98. <i>Obras Completas</i> , 2002, 234.	
1902	“El hada locura de risa perlada... Estudio al pastel”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 9-2-1902, 1.
1902	“Detona de las rosas... Soneto a la manera de Ronsard”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 27-2-1902, 1.
1902	“Mi pobre alma...”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 2-3-1902, 1.
1902	“Redondelas. El brillante. La turquesa. El agenjo. Una rubia”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 13-4-1902, 1.
1902	[“Poemas del crepúsculo (de Stuart Merrill) (traducción de Ramón Pérez de Ayala)”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 24-4-1902, 1]. Traducción.
1902	“Belleza”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 13-5-1902, 1.
1902	“Estigma”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 11-6-1902, 1.
1902	“Los dos camellos”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 14-6-1902, 1.
1902	“El bisonte”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 20-6-1902, 1.
1902	“Dos cantilenas. Rosa de Oro. Del Nenúfar o Ninfea. Un grabado”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 22-6-1902, 1.

1902	[“Stuart Merrill (esbozo impresionista). Poemas de crepúsculo de Stuart Merrill, traducción de Ramón Pérez de Ayala”, <i>Revista Ibérica</i> , Madrid, I, 1, 15-7-1902, 22-5]. Traducción.
Recogido en: John Macklin, “Ramón Pérez de Ayala y la <i>Revista Ibérica</i> : 1902”, <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> , 107, septiembre-octubre de 1982, 683-9. Poema en <i>Obras Completas</i> , 2002, 405-6.	
1902	“Nieves”, <i>Revista Veraniega</i> , Santander, II, 3, 20-7-1902, 4.
Recogido en <i>Obras Completas</i> , 2002, 234-6.	
1902	“Ofrenda”, <i>Revista Ibérica</i> , Madrid, I, 3, 20-8-1902, 70.
Recogido en: John Macklin, “Ramón Pérez de Ayala y la <i>Revista Ibérica</i> : 1902”, <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> , 107, septiembre-octubre de 1982, 683-9. Poema en <i>Obras Completas</i> , 2002, 236.	
1902	“El paisaje asturiano (Soneto dedicado a Rafael Altamira)”, <i>El Zurriago Social</i> , Oviedo, 31-8-1902. [¿ <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, agosto de 1902?].
Recogido en: Florencio Frieria, “Atípico pie de foto. Zurriagazos a Ramón Pérez de Ayala”, <i>Rey Lagarto</i> , nº 7, 1990. <i>Obras Completas</i> , 2002, 237.	
1902	“Poetas jóvenes. Débora la profetisa. Remembranza bíblica”, <i>Revista Ibérica</i> , Madrid, I, 5, 30-9-1902, 148.
1903	“La mandolinata”, <i>Álbum Iberoamericano</i> , Madrid, XXI, 5, 7-2-1903, 56-57.
Recogido en: José Tomás Cañas Jiménez, “Nuevos poemas exhumados de Ramón Pérez de Ayala”, <i>Anales de Literatura Española</i> , Alicante, 6, 1988, 69-86. <i>Obras Completas</i> , 2002, 237-9.	
1903	“La diosa locura... Estudio al pastel. Al Marqués de Valero de Urría”, <i>Álbum Iberoamericano</i> , Madrid, XXI, 7, 22-2-1903, 81.
Recogido en: José Tomás Cañas Jiménez, “Nuevos poemas exhumados de Ramón Pérez de Ayala”, <i>Anales de Literatura Española</i> , Alicante, 6, 1988, 69-86. <i>Obras Completas</i> , 2002, 239-41.	
1903	[“Georges Rodembach. Campanas de domingo” [Firmado Catulo], <i>Helios</i> , Madrid, I, 1, abril de 1903, 80]. Traducción.
Recogido en: <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 389. <i>Obras Completas</i> , 2002, 407-8.	
1903	“Sonetos en el gusto francés. Redondelas a la manera de Carlos de Orleans, príncipe y poeta: Luz, Parisina, Victoria, Nieves I, Nieves II, Blanca, Amalia, Tu boca, Tu pelo, La turquesa, Maestá, La musa nueva”, <i>Helios</i> , Madrid, 1, abril de 1903, 138-44.
Recogido en: <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 11-17. <i>Obras Completas</i> , 2002, 241-8.	
1903	“La canción de Godofredo”, <i>El Progreso de Asturias</i> , Oviedo, 1-8-1903, 1.
1903	“Coloquios. Poemas”, <i>Helios</i> , Madrid, 7, octubre de 1903, 270-5.
Recogido en: <i>La paz del sendero</i> , 1904, 120-129. <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 114-9. <i>Obras Completas</i> , 2002, 45-51.	
> 1903	“Carta particular. Al señor Don Rafael Zamora” [carta personal].
Recogido en: Francisco Diego Llaca, “Carta de Ramón Pérez de Ayala a D. Rafael Zamora (Una expresión de su clasicismo)”, <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> , 99, 1980, 106-107. <i>Obras Completas</i> , 2002, 248-9.	
1904	“Almas paralíticas”, <i>Helios</i> , Madrid, II, 10, enero de 1904, 58-64.
Recogido en: <i>La paz del sendero</i> , 1904, 17-40. <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 84-91. <i>Obras Completas</i> , 2002, 14-21.	

1904	“Malhumoradas”, <i>Nuevo Mundo</i> , Madrid, XI, 527, 11-2-1904.
Recogido en: Ricardo Senabre, “La prehistoria poética de Pérez de Ayala”, <i>Ínsula</i> , 346, 1975, 10. <i>Obras Completas</i> , 2002, 249-250.	
1904	“El poema de tu voz”, <i>Helios</i> , Madrid, II, 12, marzo de 1904, 271-6.
Recogido en: <i>La paz del sendero</i> , 1904, 93-105. <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 109-14. <i>Obras Completas</i> , 2002, 39-45.	
1904	“Nuestra Señora de los poetas”, <i>Alma Española</i> , Madrid, II, 21, 16-4-1904, 4.
Recogido en: <i>La paz del sendero</i> , 1904, 79-81. <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 97-109. <i>Obras Completas</i> , 2002, 35-6.	
1904	“De un poeta nuevo. La paz del sendero”, <i>El Gráfico</i> , Madrid, 18-11-1904, 5.
Recogido en: <i>La paz del sendero</i> , 1904, 11-2. <i>Obras Completas</i> , t. II, edición de José García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1965, 83-4. <i>Obras Completas</i> , 2002, 13-4.	
¿1906-1907?	“Fornarina”. Recuperado por Antonio de Hoyos y Vinent, “Evocaciones. La mujer que semejava una alegoría de Danae. Fornarina”, <i>Nuevo Mundo</i> , Madrid, XXXIX, 2.011, 23-9-1932.

EL HADA LOCURA DE RISA PERLADA...

ESTUDIO AL PASTEL

Al Excelentísimo señor Marqués de Valero de Urría

El hada locura de risa perlada,
 Cabellos de fuego y cruel corazón,
 Con su eterno séquito de amantes miradas,
 Y tenues suspiros, reina en el salón.

.....
 Penden en los muros tapices rojizos¹,
 Cubre el pavimento² alfombra escarlata,
 Y en los artesones lucen sus hechizos
 Helénicos rostros de efebos de plata;
 Los rígidos pliegues de las colgaduras
 Simulan solemnes, litúrgicos mantos;
 Doquiera, soportan níveas esculturas
 Ménsulas corintias de áureos acantos;
 Esbeltas arañas de oro cincelado
 Engarzan diamantes de luz refulgentes;
 En un fino, auténtico Palissy esmaltado
 Las rosas de sangre yacen indolentes.
 Dulces violoncellos y tristes violas,
 Sollozan cadencias de un vals delirante,
 Y con blando ritmo, se mueven las olas,
 Etéreas, policromas del mundo elegante.
 Aquí, una Teodora, beldad bizantina
 Que lleva en sus ojos el Bósforo azul
 Con suave y lasciva molicie se inclina
 Ciñendo su clámide de raso y de tul;
 Su risa engañosa de mágicos giros
 Seduce a un esbelto, gentil chambelán
 Cuya amante súplica y tiernos suspiros
 Envueltos en notas de la orquesta van

¹ Original: «rogizos».

² Original: «pavimiento.»

Allá, una ateniense de húmedas miradas
Ostenta sus hombros, para muchos caros,
Se ven en sus formas tibias y rosadas
Los tintes de nácar del mármol de Paros,
Y entre los quejidos³ de los violines
Escucha impasible, bella, escultural
Los dulces requiebros de dos paladines
Uno florentino y otro provenzal.
Pasea una Médicis maligna, enigmática
Que enlaza su brazo a un conde español.
Una hija del Nilo, de expresión hierática
A sus plantas mira rendido al rey sol.
De un lado, una dama de ojos de esmeralda
Su busto recuesta en muelle cojín⁴,
Mientras, misterioso, murmura a su espalda
Sentidas endechas un rubio Delfín;
De otro, un atrevido paje⁵ veneciano
Con un blanco cisne en campo de azur,
Sus cálidos besos estampa en la mano
Menuda y sedosa de una Pompadour.
El vals dice lánguido⁶ frases voluptuosas
Y vense en el fondo entre medias tintas
Gentiles galanes, mujeres hermosas
Encajes y joyas y tules y cintas.
.....
El hada locura de risa perlada
Cabellos de fuego y cruel corazón,
Con su eterno séquito de amantes mirada
Y tenues suspiros, reina en el salón.

RAMÓN PÉREZ AYALA

³ Original: «quejidos».
⁴ Original: «cogin».
⁵ Original: «page».
⁶ Original: «lángido».

DETONA DE LAS ROSAS...
SONETO A LA MANERA DE RONSARD

(*Ante un niño muerto*)

Detona de las rosas el carmín
Junto a tu frente de marfil, serena.
Entre tus manos, mística azucena
Detona de las rosas el carmín,¹

Servirá a los gusanos de festín
Tu exangüe boca, mística azucena;
Y tu alba frente de marfil, serena,
Servirá a los gusanos de festín.²

¡La luz clorótica alumbrar no quiere!³
¡Pálida anémona que tronchada muere
Y sepultan con rosas de carmín!⁴

¡Débil copo que flota en el Nirvana!⁵
¡El lechoncillo de la bestia humana
Servirá a los gusanos de festín!

RAMÓN PÉREZ AYALA

¹ Inserta en el original una línea de puntos.
² Inserta en el original una línea de puntos.
³ Inserta en el original una línea de puntos.
⁴ Inserta en el original una línea de puntos.
⁵ Inserta en el original una línea de puntos.

MI POBRE ALMA...

Mi pobre alma sedienta, de puro azul del cielo
Un día de nostalgias, intrépida alzó el vuelo;
Volaba en el espacio del firmamento ingente,
Cuando una voz triunfante la dijo —¡Alma detente!
Y apareció siniestra, una vaga figura
Con mil ojos y bocas: brillaba y era oscura:
Visión febril de apóstol, monstruosa pesadilla,
— ¿Quién eres, ser extraño?

Respondió

— Soy la quilla

Que surca el mar terrible y negro del arcano,
Soy el faro del mundo, el Espíritu Humano;
Mi nombre ha sido: Sócrates, Pitágoras, Platón,
Arquímedes, Demóstenes, Horacio, Cicerón,
Kant, Bacon, Hegel, Leibnitz, Cervantes, Swif, Voltaire,
Homero, Dante, Milton, Lope, Tirso, Molière...
Yo soy la resultante enorme de la tierra,
Soy doctrina que halaga y doctrina que aterra.
Soy reptil deleznable, que a lo infinito aspira,
¡Alma que estás sedienta de luz, detente y mira!
Y miré.

En el vacío azul del firmamento
Destacábase augusto un blanco monumento
Cimentado en las nubes que el sol desde el poniente
Alumbraba con pálido fulgor iridiscente.
El peristilo era de esbelto, puro dórico,
En el frontón reinaba un orfeo escultórico
Las musas en el friso apuraban sus copas,
Cabezas de pintores formaban las metopas,
Palomas eucarísticas volaron de una parte;
El Espíritu dijo:

— Es el templo del arte.

Entra.

Y entré.

En la cella, erguíase majestuoso¹
Un patriarca florido, un Júpiter coloso.
Y el Espíritu Humano volvió a decirme
— Mira.
Es Apolo hecho carne que ha pulsado la lira;
La palabra en su boca refulge como el rayo;
A su voz nació un mundo; no conoció el desmayo;
A su conjuro mágico, surgieron mil ciudades;
Por él resucitaron las antiguas edades;
Sus plantas han hollado el cráneo del demonio;
Ante él se humilla y calla el ciego anciano jonio;
Su poder ha brillado en la ciudad eterna
Y Diógenes el cínico le ha dado su linterna.
Es el león que reina en el bosque profundo;
El vampiro que tiene el secreto del mundo;
La culebra omnisciente; el águila caudal;
El mar embravecido; el recio vendaval.
Él solo se ha igualado a Dios cuando le plugo.
Prostérnate y adórale. ¡Es el gran Víctor Hugo!
Y ante sus pies de plata se postró mi alma inquieta
En tanto que el espíritu hablaba del poeta.

RAMÓN PÉREZ AYALA

De la secta de los *hugólatras*.

¹ Original: «magestuoso».

REDONDELAS

Compuestas a la manera de Carlos de Orleans, príncipe y poeta francés, padre de Luis XII y tío de Francisco I.

EL BRILLANTE

Brillante, claro brillante
microcosmos transparente,
en ti dice el Sol¹ poniente
su despedida triunfante:
tu pupila fulgurante
es la de un Dios omnisciente²,
brillante, claro brillante
microcosmos trasparente.

Es de Inocencia inocente
el emblema tu cambiante,
y de mi divina amante
has de brillar en la frente,
brillante, claro brillante.

LA TURQUESA

Turquesa, opaca turquesa,
de tibio y triste fulgor,
símbolo eres del amor
de mi espiritual princesa;
con su mirada me besa,
su mirada de color
azul, como tu turquesa,
de tibio y triste fulgor.

Sus labios son una flor
de sangre, igual que la fresa,
y en su mirada traviesa,

hallé tu monte Thabor,
turquesa, opaca turquesa.

EL AJENJO³

Ajenjo, ágata animado,
iris siniestro y viviente,
es tu alma opalescente
la de un palacio encantado.

En tu mármol he labrado
un Partenón refulgente;
ajenjo, ágata animado,
iris siniestro y viviente

Bajo tu influjo sagrado
he vivido íntimamente
lo sutil, lo refinado
del misterio subconsciente,
ajenjo, ágata animado.

UNA RUBIA

Tu aurino pelo es el llanto
que vierte el Sol al morir,
es oro rubio de Ophir
con destellos de amaranto,
sus tonos dicen encanto
como Bhrahmma a su fakir;
tu aurino pelo es el llanto
que vierte el Sol al morir.

En un plinto de zafir
orlado de hojas de acanto

¹ Original: «Sal».

² Original: «omnisciente».

³ Original: «Ajenjo». Igual en adelante.

cincelaré un áureo canto
que para ti he de escribir;
pelo rubio como el llanto
que vierte el Sol al morir.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

NOTA.— Su autor no da a estas redondillas otro mérito que el que pueda tener una gimnástica rítmica: Banville, el maestro incomparable de la rima, ejercitó su ingenio en esta clase de composiciones

BELLEZA

Para José G. Zaloña

Fue la reina mágica de mis sueños de oro
en mis noches lánguidas lascivo tesoro,
su desdén sombrío y su ausencia hoy lloro.

Fui sátiro ardiente y fue mi bacante.
En las selvas vírgenes de Jonia triunfante
con gritos eróticos perseguía amante;

y un ósculo dije, febril deseado
a la verde sombra del laurel sagrado
junto a un blanco lirio y un lirio morado.

Lloró entre los mirtos su tirso desecho
ceñila amoroso mi cálido pecho
al suyo de nieve, en abrazo estrecho.

El blancor del cisne (del cisne sereno)
no tiene la albura que ostenta su seno,
su seno de mármol, con nieve relleno;

su seno más puro que pura azucena,
su seno más frío que el de una sirena
su seno eucarístico (hostia de mi pena)

seno en que florecen capullos de rosa
que envidia nostálgica, del amor la Diosa
en donde palpita una mariposa,

en que serpenteando, las venas azules
como celestiales ríos de la Thules
ocultan riqueza de cien Estambules.

Yo bebí en su boca
en su boca loca
de sangre y de fuego,
de alma de Priapo, y me dejó luego
como está Cupido, inocente y ciego.

Yo estreché su talle flexible y macizo
y de Psiquis tierna, en mis brazos hizo;
domeñó mis ansias su mágico hechizo.
Yo alisé su pelo y ella sacudiólo
con gesto hierático; su cabello solo
de ondas de oro líquido, como el río Pactolo,
de efluvio enervante (aura afrodisíaca)
es vino dorado con tonos de laca
de una Teoría loca, dionisiaca.

Brilló en mi pupila el fuego de un rayo
y ritmó mis besos, el triste desmayo
de los voluptuosos violines de Mayo.

De pronto, mi ninfa fugóse ligera
con saltos calinos como una pantera
y mi alma en la suya llevó prisionera;

llevó prisionera e hízola su esclava
aquella indolente pantera de Java
que era la belleza que me abandonaba;

perdióse en el bosque del negro Misterio
en donde la duda templó su salterio
(guarda sus enigmas allí un cementerio)

donde todo es tibio, donde todo es vago,
donde ríe y llora un viejo Rey Mago
que tiene su corte debajo de un lago

con aguas azules de tonos suaves
que surcan los cisnes altivos y graves
(de mundos lejanos quiméricas naves)

donde impenetrable esfuma su busto,
esfinge ciclópea, con gesto adusto.

.....
De entonces adoro el Misterio Augusto.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ESTIGMA

El Faisán de cabeza dorada
y de clámide negra, esculpida,
surge envuelto en la nube sagrada,
que da al aire en su sistro Panida.

Hacia mí se dirige enigmático,
ostentando en su pecho de plata
como estigma fatal, problemático,
un extraño dibujo escarlata.

Abre el pico de púrpura roja,
que ante Sol que lo besa se irisa
y en mi pecho un conjuro deshoja;
Jonio es; dice así: BASILISA.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

LOS DOS CAMELLOS

Qui potest capere, capiat

En el vasto y estéril desierto
amarillo cual faz de un hepático,
infinito arenal, que está muerto
y en que reina un esfinge hierático;

por el vago horizonte violeta,
al compás indolente del cuello,
y arrastrando su informe silueta
lentamente camina un camello.

No el artista febril, doloroso,
que ha descrito Guillermo Valencia,
sino el otro, que lleva ostentoso
en su espalda, joroba de ciencia.

Aquel *porta* en la fértil Arabia
las huríes que abrasa el deseo,
o se abisma en las fórmulas sabias
del astral Hicrofanta Caldeo.

Rica púrpura lleva de Tiro,
o de Chipre la esencia enervante
que entre espasmos evoca el suspiro
venusino de cálida amante,

o de virgen ya núbil la clámide,
y un poema por ella gustado.
¡A él le ha dicho la vieja pirámide
faraónico¹ enigma inviolado!

Ha bebido con su boca gualda
en las ánforas puras de Helena,
y su vista embriagó de esmeralda,
el Misterio en la noche serena;

¹ Original: «faraónimo».

ha escuchado la voz de los mares
que aprisionan al griego Leandro,
y la ausencia lloró en sus altares
de las lindas Madonas del Sandro.

Más el otro... camello científico
el misterio con clave interpreta,
y no hay ya para él hieroglífico
existiendo la tabla Roseta.

Por su mente cruza teoría
de mil fórmulas vanas, abstrusas
y no aprecia en la gris lejanía
más que sombras surgiendo confusas.

La joroba esquinada y enteca
se destaca en los flácidos lomos,
¡Es la eterna y fatal biblioteca
con un número fijo de tomos!...

.....
Por el vago horizonte violeta
y el compás indolente del cuello,
arrastrando su informe silueta
lentamente se pierde el camello...

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

EL BISONTE

Es un pasaje¹ brillante
(no sé si de Xenophonte)
aquel en que al ignorante
simboliza en un bisonte.

Monstruoso, como no hay dos
su deformidad *etona*
si más bello semidiós,
a Felipe de Crotona.

Júzgase él Zeus Kronión
cuya carrera no para
el cetro de Agamenón
que el cojo Hephaistos forjara,

más es su empuje banal
y es impotente su inquina.
¡Bisonte pobre animal
a quien Zephiros domina!

La testa baja y cerdosa
siempre dispuesta a embestir,
no mira las carnes rosa
de Eos cuando va a salir
de su lecho de Zaphir

como heraldo femenino
ostentando la corona de
Phebo Apolo el divino
hijo de Zeus y Latona;

ni estremece su pupila
el cielo que sangre mana,
cuando el Arquero aniquila
la postrera luz Heniana.

¹ Original: «pasage». Igual en la última estrofa.

Bajas pasiones le inspiran
si sus ataques arrecian;
los Ixiónidas le miran
altivos y le desprecian.

Las ninfas corren veloces
a sumirse en el paisaje
si oyen eróticas voces
de aquel histrión del bosque²,

y si cuando Pan deslíe
sus cantos llega el histrión,
marcha saltando y se ríe
con su risa de Cabrón.

Es un pasaje brillante
(creo que es de Xenophonte)
aquel en que al ignorante
simboliza en un bisonte.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

² Original: «boscaje».

DOS CANTILENAS

Dedícalas su autor a los epatables philistines analfabetos.

ROSA DE ORO

Rosa de oro: faro

Que brilló embustero
Con destello raro
(Muero, muero, muero.)

Rosa de oro; miro
Mi decir postrero
Volar en suspiro
(Muero, muero, muero.)

Linda rosa de oro,
Dime ¿Qué hechicera
cinceló el tesoro
de tu cabellera?

Rosa de oro puro,
rubio mensajero¹
de extraño conjuro
(Muero, muero, muero.)

* * *

DEL NENÚFAR O NINFEA

Verdes pupilas dudosas
o azul glaucado ¡Qué vea
cómo miráis amorosas
al Nenúfar o Ninfea.

De carmesí boca linda,
que envidiara Galatea,

¹ Original: «mensajero».

besen tus labios de guinda
al Nenúfar o Ninfea.

Blanco seno de magnolia
estremézcalo la Idea,
vibrando cual lira Eolia
el Nenúfar o Ninfea.

* * *

UN GRABADO

(Inspirándose en un *affiche* francés de autor desconocido)

La Bacante
con su peplon¹ escultórico
reina amante
en un atrio puro dórico.
En la cesta
de oro
Anacreonte presta
su cálido coro
a los pámpanos y vides,
a las hojas
verdinegras, a las rojas
amapolas, en las lides
olimpiadas
deshojadas
por la mano de un atleta.
Y la brisa,
indiscreta
al Poeta
de sonrisa
dolorosa,
voluptuosa
como el alma de las flores,
dice amores,
que en los reinos del Ensueño, cabalísticos, irisa
la proterva Vampirisa
y que besa
lujuriosa Satiresa.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

¹ Original «pleplon».

POETAS JÓVENES

DÉBORA LA PROFETISA
REMEMBRANZA BÍBLICA

Débora la profetisa,
bajo la airosa palmera
de la cima de Ephraim
trae mensajes, como brisa
que aromó la primavera,
a su pueblo de Eloim.

Rara escultura de nieve
bajo la airosa palmera
florece augusta, oriental,
y arrulla su sueño leve
la cítara lastimera
de los hijos de Tubal.

Negros se entornan sus ojos
bajo la airosa palmera
que está entre Rama y Bethel;
sonríen sus labios rojos
y brilla su cabellera
como mosaico joyel.

Débora, rara escultura,
bajo la airosa palmera
que al aire el polen fiara,
bella y misteriosa augura
la próxima hora postrera
del cananita Sirara.

Desnuda y sola se mira
bajo la airosa palmera
que le sirve de dosel,
v sus músculos estira
la lujuriosa pantera.
Diosa del Dios de Israel.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

LA CANCIÓN DE GODOFREDO

*En un pergamino, sin
cruz, fecha ni colofón,
hallé un día esta canción,
que vierto del lemosín.
No sé si es original
o copia el infolio aquel.
La firma está en provenzal.
Dice: «Geofroy de Rudel.»
poeta y príncipe.*

Divinos
peregrinos,
de Floralía en la Kalenda,
trajéronme una mañana
lejana,
la visión de Melisenda.
Fue una visión regalada,
llegada
de la otra orilla del mar,
y de entonces en ventura
tristura
por mí se hubo de tornar.
Desde aquel punto, bellida,
polidá,
veóla, y nunca la ví,
que aunque de mí no catada,
fadada
en mí mora, vive en mí.
Y así, no vieron mis ojos
sus rojos
labios de flor oriental,
y, que tienen, sé, reflejos
como rama de coral.
No fue a inundar su pupila

tranquila
el flumen de mi pasión,
y, que es bella, sé, y que es bruna:
tal una
piedra del rey Salomón.
Nunca vi su cabellera
ligera
al aire, libre ondular,
y presiento que se agita
infinita
e insondable como el mar,
y aunque nunca pude el talle
abrazalle
presa de folia y ardor,
bajo el brial opulento
lo siento
débil; así el de una flor.
ÚLTIMA
Tengo en mi pecho un altar
para orar,
Y una imagen de mujer
para amar;
y una flor
para ofrecer
a mí amor.
Yo soy vuestro trovador
Melisenda, y se trovar
vuestra belleza sin par.
¡Oh, incomparable mujer!
que hais logrado enamorar
a quien nunca os logró ver.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

CODA

FORNARINA

Si te hubiera, *Fornarina*,
encontrado en su camino
el gran Rafael de Urbino,
de la corte palatina,
hoy con vestidura aurina
se viera tu cuerpo fino
ornando el techo divino
de la Capilla Sixtina.
Y sobre las ricas capas
que lucen los Santos Papas,
para celebrar sus misas,
bajo las bóvedas regias
volarían las egregias
tórtolas de tus sonrisas.